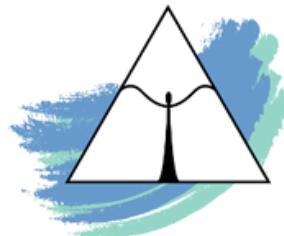


Las 7 fases del duelo migratorio y cómo transitar cada una

Una guía práctica



Migrar no es solo un cambio geográfico: es un **movimiento profundo en la identidad, los vínculos y la forma de estar en el mundo**. El duelo migratorio es un proceso natural, legítimo y multifacético que aparece cuando dejamos atrás lo conocido para abrirnos a una nueva vida.

Esta guía resume sus siete fases principales y ofrece claves para atravesarlas con mayor conciencia y cuidado emocional.



1. La ilusión y el impulso inicial

Es la etapa en la que predomina la motivación: expectativas, fantasías y entusiasmo por lo nuevo.

Cómo transitarla: Permite el entusiasmo, pero acompáñalo con información realista sobre trámites, vivienda y contexto cultural para evitar desajustes posteriores.

2. El choque cultural y emocional

Aparece cuando lo nuevo deja de ser novedad y se convierte en desafío. Surgen sensaciones de extrañeza, confusión o frustración.

Cómo transitarla: Date tiempo para observar, pedir ayuda y aceptar que la adaptación es gradual. Normaliza no entenderlo todo.

3. La nostalgia y el anhelo de lo conocido

Extrañar la comida, las calles, la forma de hablar, la familia o la rutina es parte central del duelo.

Cómo transitarla: Mantén rituales que conecten con tu país (música, recetas, llamadas), pero sin convertirlo en refugio permanente.

4. La sensación de pérdida

Se hace evidente lo que quedó atrás: roles, estatus, amistades, estabilidad económica o emocional.

Cómo transitarla: Nombra tus pérdidas. Escríbelas. Reconócelas sin juzgarte. Validar el dolor reduce su carga.

5. La reorganización interna

Empiezas a encontrar nuevas formas de funcionar en el entorno: nuevas rutinas, amistades, recursos y mapas mentales.

Cómo transitarla: Observa pequeños logros: entender una gestión, descubrir un barrio, manejarte en el idioma. Son señales de arraigo.

6. La integración

Tu identidad empieza a ampliarse: eres de allá y de aquí. Te mueves con más soltura y desarrollas sentido de pertenencia múltiple.

Cómo transitarla: Cultiva espacios donde puedas ser tú sin tener que justificar tu origen. La pertenencia se construye, no se pide.

7. El arraigo equilibrado

No niegas lo que dejaste ni idealizas lo nuevo. Tu historia se siente integrada y puedes mirar hacia adelante con estabilidad.

Cómo transitarla: Reflexiona sobre lo que esta experiencia te ha transformado. Define lo que quieras construir a partir de ahora.

En síntesis

El duelo migratorio no es lineal: avanzarás, retrocederás, te estancarás y luego avanzarás de nuevo. Eso también es adaptación. Lo central es **sostenerte con compasión, pedir apoyo cuando lo necesites y recordar que migrar es un acto de valentía** que implica, siempre, renacer en un territorio desconocido.

